



SUMARIO

Tema 26 del programa:

Año Internacional del Niño: planes y medidas para mejorar la situación de los niños en todo el mundo, en particular en los países en desarrollo

Página

703

**Presidente: Sr. Salim Ahmed SALIM
(República Unida de Tanzania).**

TEMA 26 DEL PROGRAMA

Año internacional del niño: planes y medidas para mejorar la situación de los niños en todo el mundo, en particular en los países en desarrollo

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Como ya tuve ocasión de decir en este foro, la situación actual del mundo impone a nuestra Organización una gran responsabilidad para adoptar medidas urgentes en muchas esferas que afectan a la vida cotidiana de los pueblos que representamos. Sin duda alguna, ningún problema nos afecta más íntimamente ni influye más en el futuro del mundo que el de nuestros niños, pues tenemos plena conciencia de que quienes heredarán nuestro mundo y lo administrarán en el tercer milenio que se está acercando son los niños de hoy y de que la forma que habrá de adoptar ese mundo se decide hoy por la manera en que formamos sus cuerpos y sus mentes.

2. Al declarar a 1979 el Año Internacional del Niño [*resolución 31/169*], la Asamblea General trató de ubicar al niño en el centro de la atención mundial y proporcionar un marco para defender a los niños y tomar medidas a largo plazo para satisfacer sus necesidades específicas. La Asamblea vio en esto una oportunidad singular para que todos los países revisaran y evaluaran su política con respecto a los niños y establecieran objetivos en ese sentido.

3. Espero sinceramente que en el curso de este debate, los Gobiernos indicarán no sólo la forma en que el Año se ha observado en sus países, sino cómo se lleva a cabo el impulso en la forma de un compromiso cada vez mayor: la legislación promulgada, los programas que se han planeado y los recursos que se han asignado para promover el bienestar de los niños, como parte integrante de los esfuerzos para acelerar el proceso del desarrollo económico y social.

4. Debe mantenerse y no debemos permitir que desaparezca el espíritu del Año Internacional del Niño, que ha prevalecido en todo el mundo durante el año. Este es el momento de traducir el interés en medidas concretas y las promesas en su cumplimiento. Este es el comienzo — no el final — de nuestro compromiso. Como dijo Albert

Einstein, de la manera más simple y quizá de la mejor, "No hay descubrimientos ni progreso mientras haya en la Tierra un solo niño infeliz".

5. El primer orador en el debate es la Primera Dama de Filipinas y Enviada Especial del Presidente de Filipinas, Sra. Imelda Romualdez Marcos.

6. Sra. MARCOS (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, para mí es motivo de profundo agrado, en nombre del Presidente Marcos, añadir mis propias felicitaciones a las que ya fueron expresadas aquí por el Ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas por su elección como Presidente de esta Asamblea. Su elección significa el reconocimiento por la comunidad internacional de la competencia y dirección dinámicas que usted ha demostrado ampliamente en el fomento de la causa de la cooperación internacional y la independencia de las naciones.

7. Quisiera aprovechar esta oportunidad para transmitir a nuestro estimado Secretario General, Sr. Kurt Waldheim, el aprecio de mi Gobierno y del pueblo filipino por sus incansables y abnegados esfuerzos en la búsqueda de la paz en esta época difícil y peligrosa.

8. Nos reunimos hoy para despertar la conciencia de la humanidad ante los sufrimientos de los niños del mundo. Es un privilegio para mí compartir esta ocasión histórica con las Primeras Damas de México, Bulgaria, Colombia y la República Dominicana. La presencia aquí de las Primeras Damas de tres continentes afirma el interés colectivo de la comunidad internacional por el bienestar de nuestros niños y el porvenir de la humanidad.

9. Vengo hoy aquí para hablar de la cuestión de los derechos humanos — el derecho del niño a ser humano —, pues los niños de hoy son la imagen de la humanidad futura, y cuando criamos y amamos a nuestros niños estamos recreando, en realidad, la humanidad. Este poderío sutil pero pavoroso que tenemos para forjar no sólo la calidad de nuestras propias vidas, sino la de las generaciones venideras, nos plantea una crisis de opciones: ¿seguiremos ignorando y descuidando a dos tercios de los niños del mundo que en el presente sufren hambre y languidecen en la ignorancia, la decadencia y la pobreza física y moral, o vamos a adoptar ahora medidas positivas para salvar a la humanidad de mañana, dándoles alimentos, ropas, vivienda, educación y todos los demás elementos que harán que se seintan felices de vivir?

10. Para nosotros, los del tercer mundo, donde vive la mayoría de esos niños que sufren, la opción es ineludible y clara: haremos todo lo que esté a nuestro alcance por protegerlos. Pero la carga mayor de las opciones morales corresponde a los países que tienen más. Quisiéramos apelar a esos países para que muestren compasión y para que salgan de detrás de sus muros de afluencia y contemplen a nuestros niños. Por nuestra parte, los que pertenecemos al tercer mundo, acaso dominados por nuestra necesidad de autoconfianza, debemos acudir a nuestros pro-

pios recursos para restaurar nuestras casas. Podemos crear un ambiente de vigor y crecimiento para nuestros niños librándonos del lastre de pasadas desigualdades sociales y tradiciones opresivas. Debemos inventar, renovar y volver a dar vigor a nuestros sistemas sociales, económicos y políticos a fin asegurar y confirmar el derecho de nuestros niños a ser humanos. Es verdad que cada uno de los países tendrá un enfoque individual ante esta empresa, pero estoy segura de que todos nuestros esfuerzos acabarán por converger.

11. Las instituciones evolucionan y se transforman para hacer frente a problemas especiales, en circunstancias históricas y particulares. Nosotros, en Filipinas, a veces lamentamos, y otras veces celebramos, la ubicación estratégica de nuestro país en el mundo. Nuestras 7.100 islas se encuentran entre dos grandes mares: el Océano Pacífico y el Mar de China. Estamos en la encrucijada de las grandes tradiciones culturales; los vientos de las grandes religiones del mundo soplan sobre nuestro país. Por nuestra ubicación estratégica, inevitablemente fuimos colonizados por el Este y el Oeste. Naturalmente, la colonización ha enriquecido nuestra cultura, pero también ha cortado nuestros vínculos a nuestras raíces como pueblo. Nos encontramos con la pesada carga de una crisis de identidad una vez que se fueron los colonizadores. Hemos tenido grandes dificultades como nación, pero respondimos al desafío de nuestra supervivencia nacional. En un momento crítico de nuestra historia, decidimos dar marcha atrás ante la decadencia cruel de nuestras instituciones políticas y sociales, y hace siete años los dirigentes de mi país se vieron obligados a declarar la ley marcial. Hemos transformado el concepto de opresión y tiranía en un concepto de liberación, identidad y dignidad. Esta declaración fue una declaración de libertad: la libertad de exigir la justicia social, la libertad de entrar en contacto con otros países de cualquier ideología, y la libertad para humanizar la trama de nuestras vidas. Así, los filipinos hemos dado un nuevo sentido al concepto de la ley marcial.

12. Donde reinaban la anarquía, la violencia y la apatía ante la ley, ahora reinan la paz y el orden. En estos momentos tenemos una de las más bajas tasas de criminalidad del mundo. Donde el Gobierno era presa una vez de los dictados de los jefes de la política, ahora existe una verdadera democracia de participación, que funciona desde nuestras aldeas más humildes, las *barangay*, y desde nuestras unidades políticas más pequeñas, hasta todos los sectores de nuestra población. Donde había feudalismo, que vio a nuestro pueblo encadenado al suelo, ahora hay en todo el país reforma de distribución de la tierra, tanto urbana como rural, y felicidad entre nuestros campesinos y nuestro pueblo. Donde había hambre debida a la insuficiencia de alimentos básicos, como el arroz, ahora estamos exportando arroz y nos autoabastecemos de pescado y otros productos.

13. Observamos con orgullo que las infraestructuras sociales en los últimos siete años exceden las realizaciones de décadas y administraciones anteriores. Nuestro sector laboral recibe lo que le corresponde en términos de sueldos y reivindicaciones. Hemos disminuido la desocupación del 8,4% en 1972 al 4% hoy. Pese a la crisis económica internacional, hemos experimentado un respetable crecimiento en las tasas y contenido la inflación a un nivel razonable.

14. En un país como Filipinas, donde el número de personas de menos de 20 años constituía hace ya una década el 56% del total de la población, puede decirse que el programa de desarrollo se dirige principalmente a la ju-

ventud, a nuestros niños. El programa demográfico filipino, que ha sido tomado como modelo por las Naciones Unidas, ha bajado el crecimiento demográfico del 3,2% al 2,5% anual en cinco años. Nuestro programa nacional de nutrición se dirige a las madres desde el momento de la concepción hasta el del parto y a los niños desde el nacimiento hasta los seis años de edad. De hecho, nuestro centro de nutrición fue nombrado instituto asociado a la Universidad de las Naciones Unidas y a otras universidades del mundo.

15. Complementando esto, un programa de "alimentación mental" alcanza al niño filipino durante los primeros tres años de vida, cuando la conciencia comienza. Además, una familia filipina muy unida, que es un clan ampliado, da al niño una base emotiva estable y lo rodea con las aportaciones positivas necesarias para su desarrollo espiritual y moral.

16. El sistema de educación de Filipinas, con 12 millones de niños — una cuarta parte de la población — en los niveles elemental, secundario y universitario y con un cuerpo de profesores de 600.000 para nuestros 47 millones de habitantes, nos ha dado una base de alfabetismo del 90% en toda la nación y del 98% en Manila metropolitana, donde vive el 20% de nuestra población.

17. Los movimientos nacionales de juventud, como el *Batang Maharlika*, compuesto de niños de hasta 11 años, y el *Kabataang Barangay*, compuesto por los que se encuentran entre los 12 y los 21 años de edad, dan a nuestra juventud un papel formal de dirección y una voz en los asuntos de la comunidad.

18. En 1975, el Presidente Marcos dio el derecho de voto a los jóvenes mayores de 15 años. Sus representantes ahora se sientan con los adultos en nuestra Asamblea Nacional.

19. Todos estos programas en favor de nuestra juventud se unen al Programa Filipino de Asentamientos Humanos, el que tengo el privilegio de administrar. A través de los asentamientos humanos, este Programa trata de lograr nuestros amplios objetivos de desarrollo mediante medidas concretas que afectan la vida cotidiana de todos los filipinos. Esto significa satisfacer las necesidades básicas del hombre en todas las comunidades, proporcionándole 11 servicios esenciales: agua, energía, alimentos, abrigo, ropa, servicios médicos, medios de subsistencia, deportes y esparcimiento, movilidad y equilibrio ecológico. En esto, estamos transformando las aldeas que llamamos *barangays* en unidades autónomas que trabajan mediante varias brigadas de acción de la comunidad. Nuestros éxitos iniciales nos dan la esperanza de que nuestra búsqueda constante de un sistema político más normal tendrá un feliz término.

20. Esta ha sido la experiencia filipina en la nueva sociedad: una sociedad compasiva, bajo la dirección del Presidente Marcos.

21. Cualquiera sea la diversidad entre nosotros, observamos todos por igual este año como el Año Internacional del Niño. En verdad, cualquier persona sensible y sensata se dará cuenta de que independientemente de lo que digamos o hagamos el mundo del futuro es ineludible e inevitablemente menos y menos nuestro mundo y más, cada vez, el mundo de los niños de hoy.

22. Permítaseme que recuerde, como muchos lo han hecho antes, el escenario en que viven millones de niños en los países pobres. En el mundo entero se calcula que había 1.439 millones de niños menores de 15 años en

1975. El 89% de estos niños no vivían en tugurios ni asentamientos provisionales. Sin embargo, 156 millones sí vivían en tales condiciones y 417 millones habían nacido y se criaban en viviendas inadecuadas. De los niños entre 5 y 14 años de edad, el 65% iba a la escuela, pero 250 millones no iban. No tenían acceso a los cuidados médicos 604 millones y más de 1.200 millones de niños tenían suficientes alimentos y nutrición, pero 230 millones estaban mal nutridos. Cada año morían 12 millones de niños a causa de enfermedades que podían evitarse. Se nos dice que tenemos la tecnología necesaria para evitar estas tragedias, pero a un alto costo, que no aplicamos la tecnología que hemos tenido por generaciones para salvar a esos niños. Este es un crimen contra la humanidad. Estamos negando a 12 millones de niños todos los años el derecho humano más fundamental: el derecho a la vida.

23. El hombre no será nunca libre mientras el niño no crezca en una sociedad libre.

24. La literatura de la libertad empezó, y continúa siendo todavía, una literatura contra la autoridad política. Mi Gobierno y mi pueblo reconocen y aceptan, al igual que la mayoría del mundo, que los gobiernos represivos limitan y circunscriben la libertad. Creemos que un Gobierno abusivo y tiránico, mata y destruye la libertad.

25. La libertad es la capacidad de cada persona de convertirse en un ser humano total, entero, con dignidad y valor; como un ser físico, intelectual y moral que tiene un papel que desempeñar en la sociedad. Esta capacidad es el derecho humano máximo.

26. Pero sabemos también que existen restricciones y amenazas a esta capacidad que no provienen del gobierno ni de la autoridad política. La enfermedad y el analfabetismo, el desempleo, la anarquía, la tecnología desenfrenada, el deterioro ecológico y la explotación social, son amenazas reales y cotidianas para los pueblos; para muchos de los pueblos del mundo. Estos pueblos, especialmente los que padecen miseria y la explotación por otros hombres, no son libres.

27. En muchos países en desarrollo los pobres no tienen esta capacidad. En estos casos, los manuales occidentales frecuentemente no se aplican porque nuestros pobres esperan que las instituciones de la comunidad, incluso el gobierno, les presten asistencia y les den su liberación. En el caso de los niños, es indiscutible que la comunidad y su gobierno respondan a sus necesidades, ya sea por obligación o por un sentido de mera responsabilidad y humanidad.

28. Nosotros, los países en desarrollo, hacemos frente a nuestros problemas y responsabilidades en la mejor forma posible. Sin embargo, para la mayoría de nosotros persisten los problemas y aumentan más rápidamente de lo que lo hace nuestra capacidad.

29. Nos enfrentamos con una paradoja: las zonas rurales del tercer mundo, donde viven la mayoría de los niños del mundo, son también aquellas regiones donde se encuentran valiosos recursos naturales. Parece que la pobreza florece en las zonas de riqueza natural; está claro que el problema estriba en un potencial no aprovechado.

30. Los esfuerzos del mundo por aumentar el bienestar de los niños están inextricablemente vinculados con los problemas más fundamentales que enfrenta la comunidad humana, especialmente los problemas del desarrollo que se asocian con un nuevo orden económico internacional. Nos encontramos ante una situación de emergencia global. De-

bemos actuar ahora si queremos que el hombre predomine en el universo.

31. Nuestra tarea consiste en comenzar a forjar en nuestra época un mundo en el cual nuestros preciosos niños tendrán que trabajar y vivir en su época. Ellos, a su vez, tendrán la responsabilidad de transformar y mantener el mundo como un verdadero hábitat humano.

32. En el mundo contemporáneo hay un ambiente apocalíptico. Los negativistas y los pesimistas creen que el juicio final se encuentra a nuestras puertas. Nosotros afirmamos que la comunidad humana contemporánea tiene suficientes recursos para lograr que la existencia de cada persona alcance un nivel humano. Nuestra capacidad de fortaleza infinita puede convertir las crisis en oportunidades y los desafíos que enfrentamos servirán de acicate a un renacimiento espiritual. Podemos moderar nuestro apetito de excesos. Podemos cambiar nuestra actitud y la forma de hacer las cosas. Podemos aprender unos de otros y hacer muchas cosas prácticas e innovadores para que nuestro mundo sea mejor tanto para nuestros niños como para nosotros mismos.

33. La República Popular de China, poseedora de la población más numerosa del mundo, ha conquistado en gran medida el problema de la desnutrición infantil. Mis memorias más impresionantes de la República Popular de China son los rostros felices y sanos de los niños que vi en ese país. El ingenio de China brilla por la sencillez de su enfoque. Donde la satisfacción de necesidades fundamentales es esencial, las tecnologías utilizadas se ajustan a los imperativos ecológicos. El mensaje de China es, lisa y llanamente, el siguiente: hay que satisfacer las necesidades básicas con tecnologías prácticas.

34. En la Unión Soviética, el Gobierno alienta y realza la expresión artística y el desarrollo de los niños y de la juventud. Habiendo satisfecho las necesidades básicas, la Unión Soviética destaca el desarrollo del hombre mediante la creación y la expresión artística.

35. En los Estados Unidos los niños están expuestos desde temprana edad a una abundancia de elementos educativos que estimula sus mentes. Es así que los Estados Unidos de América son hoy día el país que encabeza las innovaciones científicas y tecnológicas.

36. Es alentador observar que en la experiencia de muchos países del mundo actual encontramos todos los elementos necesarios para el desarrollo total del hombre: su cuerpo, su mente y su espíritu. De China recibimos las tecnologías, de la supervivencia; de la Unión Soviética y del Oriente, los instrumentos para el desarrollo íntimo que nos provee el arte y la religión; de los Estados Unidos podemos aprender la ciencia y la tecnología modernas necesarias para el desarrollo de nuestras mentes y la producción de maquinaria eficiente para nuestra comodidad.

37. En Filipinas consideramos que son importantes para los niños tanto el ambiente físico como el metafísico, por estimar que son vitales para el desarrollo. Como no encontramos una palabra mejor, llamamos a esta preocupación "humanismo ecológico". Este enfoque filosófico reconoce, en la tradición humanista más profunda, el elemento central del hombre y de la condición humana como el objetivo final de nuestra preocupación.

38. Creemos, en cambio, que todos los seres vivientes — sean superiores o inferiores en el orden de la existencia — están vinculados unos a otros en un intrincado y complejo tejido de vida. Esta tela es frágil y, no obstante,

como la labor de la araña, puede soportar la presión, pero sólo si nos atenemos a lo que es preciso para sobrevivir.

39. Debemos aprender, como lo estamos haciendo ahora en Filipinas, a emplear nuestros recursos naturales sin envejecimiento, a dominar las fuerzas naturales sin destrucción y a manejar con prudencia a otras criaturas vivientes sin amenazar su supervivencia.

40. Nuestra meta definitiva es la realización del potencial total del hombre, objetivo que asegure la continua evolución de los atributos inconfundiblemente humanos de la mente y del espíritu. Debemos buscar la comodidad física del hombre y su felicidad espiritual.

41. En palabras simples, invirtamos ahora en el niño, pues él es el porvenir de la humanidad. Invirtamos en el hombre, pues sólo él, con su capacidad, puede hacer que la tierra nos dé la abundancia de bienes que ha de satisfacer nuestras necesidades. Su talento hace del trabajo una ocupación creadora y de las tareas manuales una labor fácil. Con sus músculos construye nuestras casas y los barcos que usamos para acercar el mar a la orilla.

42. Si el hombre logra el desarrollo, entonces concentremos en él el desarrollo. Démosle la oportunidad de desarrollarse a sí mismo. Comencemos ahora a cultivar los alimentos que necesita o a compartir con él lo que se ha cosechado en abundancia pero está fuera de su alcance. Construyamos escuelas, casas, centros de salud y creemos ambientes más limpios para él. Pongamos a su alcance los servicios sociales necesarios, dictemos leyes laborales justas y creémosle un ámbito más viable. Tomemos estas decisiones de inversión. Son tan racionales y "económicas" como las inversiones en carreteras, puertos, aeropuertos y telecomunicaciones. Hemos desarrollado procesos cuantitativos muy perfeccionados para evaluar proyectos de inversión de capital, pero no hemos tenido el mismo éxito en nuestros cometidos socialmente orientados, pues ¿cómo se mide el beneficio de un proyecto, en términos de mejoría de las aptitudes individuales, o en términos de transformación de una comunidad dormida en una sociedad de realizadores?

43. Pido, por lo tanto, que las inversiones en proyectos fundamentalmente sociales para satisfacer necesidades básicas se consideren en un pie de igualdad con las inversiones y programas "económicos".

44. Los niños de los países pobres no vienen aquí a mendigar. Eso no es preciso, porque los seres humanos no son naturalmente egoístas. Para quienes son realmente humanos, compartir no es una responsabilidad sino una expresión del atributo verdaderamente humano de la compasión.

45. El mundo se transforma en una gran aldea. Pronto no se necesitarán muros entre naciones y pueblos. En un futuro no muy distante reafirmaremos nuestra común humanidad.

46. No negamos los esfuerzos de ninguna nación para proteger a su pueblo y garantizar su seguridad nacional. Admitimos la racionalidad de la decisión de cada país en cuanto a la producción y obtención de los armamentos necesarios para mantener la tranquilidad y el orden en su sociedad, como fundamentos para el crecimiento y el desarrollo.

47. Pero enseñemos hoy a nuestros niños la índole común de humanidad de los pueblos del mundo y entonces no habrá necesidad de armamentos. Los 400.000 millones

de dólares que gastamos para la defensa pueden emplearse para el desarrollo del hombre, sus ciencias y sus artes.

48. Recientemente, por iniciativa de las Naciones Unidas bajo la esclarecida dirección del Secretario General, Sr. Kurt Waldheim, y con el apoyo activo y tangible de los Estados Unidos, los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y muchos otros países tomaron medidas en conjunto para ayudar a los llamados "refugiados del mar" y a otros refugiados. La mayoría de ellos son niños. Este es un ejemplo de la preocupación humana que nos ha inspirado en Filipinas, pese a nuestros propios problemas y dificultades, para ofrecernos como nación de primer asilo para unos 50.000 refugiados.

49. La vida en un mundo de rápido crecimiento demográfico exige la moderación del consumo y la eliminación del despilfarro de recursos. En tales condiciones, la recuperación de desperdicios se vuelve imperiosa y la única forma de vida aceptable.

50. En primer lugar, y sobre todo, derrochamos recursos humanos, especialmente los más valiosos, nuestros niños, en términos de su potencial no aprovechado para contribuir a la riqueza del mundo y al bienestar de la humanidad. Por cada niño que no crece debido a la desnutrición o que llega a ser adulto sin educación, la humanidad pierde un precioso recurso de energía y creatividad. Por cada hombre desocupado perdemos una inversión incalculable.

51. Es evidente que lo que se necesita es un programa mundial para la recuperación de estos recursos humanos. Con decisión, podrán ser empleados plenamente en la reconstrucción de la sociedad y su infraestructura. Esto se ha hecho en algunos países. Este es un hecho demostrado. No hay ninguna razón para no hacerlo en escala global.

52. Estamos rodeados de abundante energía y sin embargo no podemos satisfacer nuestras necesidades diarias. Se ignora y desperdicia la enorme energía disponible de la luz solar, de los vientos, de las olas del mar y de la biomasa. Por otra parte, pese a la crisis actual, no hemos aprendido a no desperdiciar recursos energéticos en actividades inútiles.

53. Los ahorros que se lograrían con un programa de conservación de energía bien orientado representarían miles de millones de dólares.

54. Del mismo modo, la recuperación de desperdicios de la silvicultura, la minería, la manufactura, la agricultura y la producción de alimentos podría dar lugar a enormes ahorros.

55. Hay en todo el mundo gran cantidad de desperdicios y basura que se producen en ciudades y pueblos. Sólo en las Filipinas, los desperdicios diarios por habitante llegan a 0,6 kilogramos. Hemos emprendido un programa de recuperación de esos desperdicios mediante la organización de ayudantes ecológicos que recogen la basura clasificada en los hogares, y luego entregan la que es recuperable a los centros que, a su vez, la revenden a las fábricas para su empleo. Programas como estos se realizan también en nuestras ciudades y pueblos principales. El ingreso diario por familia es de 30 centavos, o 4 centavos de los Estados Unidos, por kilo de desperdicios recuperables.

56. Teniendo en cuenta que por lo menos 190 ciudades en el mundo tienen una población de 1 millón de habitantes o más, podrían generar un ingreso anual combinado, procedente de la recuperación de desperdicios, de alrededor de 1.700 millones de dólares, utilizando los cálculos

más conservadores. Con sólo una sexta parte de esta suma, podríamos salvar anualmente a 12 millones de niños de la muerte causada por enfermedades que pueden prevenirse, tales como la poliomielitis, la difteria y la tuberculosis.

57. Para concluir, permítaseme formular la siguiente propuesta: preparemos un programa paralelo de recuperación de desperdicios y de conservación de recursos. Hagamos un inventario de nuestros desechos respectivos. El programa dará por resultado un mejoramiento gradual de la calidad ambiental y ahorros enormes provenientes de convertir a los desperdicios en algo útil. Este recurso podría ser utilizado, entonces, para financiar nuestros programas destinados a los niños. De tal forma, esta propuesta tiene en realidad el propósito de salvar al supremo e inapreciable recurso de la Tierra: el hombre.

58. Este momento de la historia no nos pide demasiado. Tan sólo pretende que utilicemos nuestro ingenio para hacer uso de lo que dejamos de lado — nuestros desechos, nuestros desperdicios —, convirtiéndolo en algo que nos permita satisfacer las necesidades de quienes tanto amamos: nuestros niños.

59. Las furias parecen haber conspirado para colocar a nuestra era en una convergencia de crisis. Hoy nos vemos enfrentados y rodeados por toda una serie de crisis: la energética, la ambiental, la urbana y la monetaria. Además, nuestro siglo ha sido testigo de las crisis morales más trágicas en la historia de la humanidad: dos guerras mundiales, los holocaustos nucleares y la guerra bioquímica. Pero no debemos desalentarnos ni lamentar ahora los pecados del pasado. Otras civilizaciones, en épocas distintas, también tuvieron sus crisis. Algunas sobrevivieron en forma magnífica y adquirieron nuevo esplendor. La nuestra no puede hacer menos.

60. Por lo tanto, debemos considerar a nuestras crisis desde esa óptica, es decir, como un desafío al hombre; un desafío sin precedentes y abrumador pero que también representa una oportunidad que exige nuestra respuesta total y sin precedentes. Siendo así, el milenio no puede estar demasiado lejos.

61. Planifiquemos una nueva era de esclarecimiento para el renacimiento de la humanidad.

62. Hagamos que el hombre en su totalidad — cuerpo, mente y espíritu — sea el portador de la antorcha de lo que es bueno, verdadero y hermoso en el hombre.

63. Que este sea nuestro compromiso con la humanidad. A los niños del mundo les decimos: de ustedes es el derecho a ser humanos.

64. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra a la integrante del Politburó del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro, Ministra y Presidenta del Comité de Cultura de Bulgaria, Sra. Lyudmila Zhivkova.

65. Sra. ZHIVKOVA (Bulgaria) (*interpretación del ruso*): Deseo agradecer la oportunidad que se me ha brindado para hablar sobre esta cuestión, particularmente importante y siempre de actualidad, que tiene un significado especial para la humanidad y su evolución y que ahora figura en el programa del presente período de sesiones de la Asamblea General; me refiero al problema de los niños.

66. Los niños reúnen el presente y el futuro de nuestro planeta y son el indispensable vínculo de sucesión entre el pasado y el porvenir de la raza humana, lo que trae consigo la inevitable necesidad natural de una regeneración

física y espiritual de la vida. Cada nueva generación de niños que nace en el planeta lleva en sí misma las fuerzas potenciales para mayores renovaciones, pero las condiciones bajo las cuales estas fuerzas se despliegan soportan la carga de las limitaciones e imperfecciones impuestas por el propio hombre y la sociedad, imperfecciones que impiden, retrasan y obstruyen la posibilidad de que las leyes de la naturaleza se desarrollen en mayor medida y se revelen en sus formas óptimas.

67. Los problemas más agudos y de mayor actualidad que enfrenta la humanidad y cuya solución buscan todas las naciones están íntimamente relacionados con los niños. Las aspiraciones más osadas, las hazañas más valientes, los descubrimientos más magníficos y las creaciones más espléndidas han sido llevadas a cabo por la humanidad en nombre del futuro, en nombre de los niños, símbolo eterno de lo nuevo y de la eterna sucesión de la vida, que incluye — en el inevitable ciclo del desarrollo — la necesidad de renovación y perfeccionamiento de la existencia.

68. La imagen del niño — personificada en magníficas obras de arte que reflejan, a través del poder del sonido, el color y las palabras, la lucha, la fe y el optimismo del hombre en lo que se refiere a la construcción de una sociedad equitativa, fraternal y totalmente humana, elevada al nivel de un símbolo universal, sintetizado y generalizador, que inspire los descubrimientos y la lucha de los pensadores, los filósofos, los científicos, los revolucionarios y los humanistas — ha sido llevada a través de los siglos. A pesar de todos los momentos cruciales y sombríos en la historia de la humanidad, la vitalidad de este símbolo ha sobrevivido a los sufrimientos y la destrucción, se ha levantado en defensa de la dignidad humana, ha indicado el camino hacia la perfección, ha revelado la indestructibilidad de la unidad porque, en una forma sintetizada, siempre ha llevado en sí la inevitabilidad natural de la renovación, del movimiento hacia adelante, de la fe en la lucha por lo hermoso, así como también ha puesto de relieve la unidad genérica del hombre.

69. ¿Acaso puede ahora debatirse la cuestión de los niños por sí sola, separada y aislada de los problemas complejos y contradictorios que acompañan al desarrollo de la humanidad en nuestro planeta en el siglo XX? ¿Acaso las agudas contradicciones sociales, económicas, nacionales y de clase no limitan la vida misma? ¿Acaso las horribles llagas de la imperfección que afectan a nuestro planeta no dejan sus marcas inhumanas, contrarrevolucionarias y degeneradoras en las conciencias de miles y millones de niños en la Tierra, que son quienes han sido llamados, por la inevitabilidad de las leyes de la naturaleza, a continuar la vida y a dar a la humanidad cambios y renovaciones de carácter revolucionario?

70. Hoy, a fines del decenio de 1970, cuando la humanidad está en los umbrales del siglo XXI, tenemos el deber de hacer el balance y determinar la relación de causa a efecto que vincula a los países y a las naciones en el ciclo de sucesión infinita — cadena o ciclo que implacablemente une al pasado, al presente y al futuro —, cadena en la que todos los acontecimientos, grandes o pequeños, infames o gloriosos, humanos o antihumanos, son parte inseparable del todo, tienen su lugar, su importancia y sus consecuencias sobre los procesos que se están desarrollando y, según la cualidad, el poder y la dirección de las energías en juego, obstaculizan, demoran o aceleran la marcha progresiva de la humanidad hacia adelante.

71. Los importantes cambios dinámicos que ocurren en el mundo a fines del decenio de 1970 se ven acompañados por graves dificultades del proceso que sufren los países y las naciones, así como la humanidad en su conjunto. Hemos sido testigos de una disminución progresiva de las tensiones políticas y militares: de la eliminación de la amenaza inminente de una nueva guerra mundial y de la consolidación de los principios de coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales, políticos y económicos, así como de la intensificación de los movimientos nacionales de liberación y la consolidación de los derechos soberanos de países y naciones hacia un desarrollo independiente y libre; de la promoción de la cooperación política, económica y comercial, y del establecimiento de la necesidad de incrementar la conciencia individual y nacional y de elevar el nivel y calidad de los contactos científicos y culturales, el conocimiento mutuo y la cooperación. Estas tendencias progresivas básicas, fenómenos y procesos que caracterizan a nuestro tiempo, así como los fenómenos y tendencias que paralelamente las acompañan y promueven, tales como el despertar de la mujer; la movilización de su acción y sus capacidades para una vida social activa; el multifacético e impetuoso desarrollo de la ciencia y la consolidación de los enfoques científicos como factores básicos para la reorganización y conducción de las esferas sociales; el aumento del papel y la importancia de la cultura, la educación y las artes como el medio más inmediato para la formación y la transformación de la conciencia humana; el ascenso del hombre hacia el espacio ultraterrestre; la creciente aspiración por adquirir conocimientos y dominar las esferas cósmicas y dominar aún más los principios y leyes universales que gobiernan la naturaleza, el creciente interés científico y público para determinar el significado de la existencia humana; el carácter de las fuerzas potenciales que tiene el hombre, todo esto, indudablemente, revela cualitativamente nuevas perspectivas y posibilidades para el individuo y para la humanidad en su conjunto, a fin de que despliegue de manera óptima y realice sus habilidades, así como las posibilidades individuales de los países y naciones, para que ocupen el lugar que legítimamente les corresponde y cumplan su papel en el desarrollo del proceso progresivo del hombre y en la formación de la civilización humana, en armonía con las características, las cualidades y las contribuciones de cada nación.

72. ¿Pero no es cierto, acaso, que paralelamente a estas tendencias y fenómenos, que son mensajeros de belleza y de las perspectivas ilimitadas del futuro, aparecen ante nuestros ojos y nuestras conciencias las prácticas de guerras destructivas, las consecuencias humillantes de la enemistad nacional, la animosidad entre las clases sociales, la situación vergonzosa y desigual en que se encuentran miles de millones de seres humanos, la pobreza y el hambre, la enfermedad y el analfabetismo, los abusos irresponsables sobre la vida del hombre, las políticas de *apartheid* y de genocidio, el creciente desempleo, los mecanismos económicos injustos, el enfrentamiento de países, de naciones y de razas, la creciente alienación, la intensificación de los intereses materiales egocéntricos, vulgarmente primitivos y degradantes? Estas y otras llagas más repugnantes conmueven día a día el cuerpo enfermo de la tierra y constituyen cadenas cada vez mayores de las relaciones negativas de causa a efecto, engendran terror, sufrimiento y destrucción, dando lugar a depresión, sospechas, temor, prejuicios, intolerancia, odios y todos esos acontecimientos antihumanos y antievolutivos que perturban de manera

opresiva a nuestro planeta. Harán falta decenios y siglos para que toda la humanidad pueda superarlos, puesto que crean premisas para que generación tras generación se opongan unas a otras y tengan que soportar la carga de las consecuencias engendradas, en cada instante, por nosotros, el pueblo.

73. Es por eso por lo que con especial actualidad planteo una vez más la cuestión relativa al nivel y la calidad de la conciencia del individuo y de la humanidad en general, de la dirección en la que el vigor, las capacidades y realizaciones del hombre se canalicen, el carácter de las relaciones sociales y la real capacidad de la humanidad para utilizar al máximo las posibilidades pertinentes de la evolución de toda la etapa histórica de su desarrollo. Con nuestros sentimientos, pensamientos, deseos, aspiraciones y acciones creamos y determinamos el futuro en cada instante; creamos las condiciones en que las futuras generaciones nacerán, se desarrollarán y se realizarán. La forma que adoptará el futuro depende de nosotros y nada más que de nosotros; lo que serán nuestros niños mañana depende en gran medida de nosotros, del nivel y calidad de la conciencia de cada individuo, de la organización y naturaleza de la sociedad humana y del nivel de los valores materiales y espirituales creados por la humanidad.

74. La actitud frente a la vida constituye la vida misma; nos forma a nosotros, al pueblo, a la sociedad; la pureza de la atmósfera, los detalles del medio ambiente en los que la vida del planeta se manifiesta y desarrolla, y en que vive, trabaja y se realiza todo ser humano.

75. Es imposible que la cuestión de los niños se aparte de la complejidad y de la naturaleza multifacética de los problemas que la humanidad está resolviendo hoy, así como de la cuestión principal de nuestro tiempo: la salvaguardia de la paz mundial. La eliminación de la guerra como medio para resolver las controversias internacionales no sólo es aconsejable, sino que es una premisa vital de nuestro tiempo y una garantía para la continuación de la vida en nuestro planeta y para el perfeccionamiento de la raza humana. ¿Pero, acaso, la paz ha sido alguna vez un fin en sí mismo? El propio concepto la paz, que es idéntico al concepto de universo y su estado natural, abarca y lleva en sí la necesidad del desarrollo de todo lo que existe, para la renovación y construcción, no sólo en la Tierra, sino también en el cosmos, y esto revela la indivisibilidad y unidad de la vida en el universo y la inmediata dependencia del hombre respecto a la naturaleza y respecto a la acción de los principios y doctrinas universales. El conocimiento y el dominio de esa doctrina, la transformación del hombre en el amo y señor consciente y dominador de los elementos naturales, la perfección del hombre y de la sociedad humana, la expansión de sus perspectivas, la conquista de reinos lejanos, la transformación del hombre en un creador, en una personalidad armoniosamente desarrollada y completa, el establecimiento de una verdadera fraternidad humana, constituyen el objetivo supremo del desarrollo humano.

76. Hoy, a finales del siglo XX, se plantea aún con más frecuencia la cuestión de si la humanidad está preparada para llevar a cabo esta elevada misión, de si las nuevas generaciones se formarán con arreglo a las leyes de la belleza o a las actividades antihumanas de enemistad e intolerancia, irremediable ignorancia y destrucción, de si las energías contaminadoras del egocentrismo obstaculizarán por decenios la marcha triunfante y progresiva del hombre hacia la luz.

77. No hay tribuna más elevada que la de las Naciones Unidas, esta Organización internacional de naturaleza universal, cuyos Miembros son casi todos los países y pueblos del planeta, que han establecido su prestigio como foro internacional vital para la humanidad, el cual debe defender el derecho a un desarrollo libre e independiente de todos los Estados, apoyar la coexistencia pacífica y brindar asistencia decisiva para resolver los problemas globales más candentes que se plantean a la humanidad; tribuna en la que, de manera general, se puedan plantear con la mayor seriedad todos los problemas de los niños, con un alto sentimiento de responsabilidad ante toda la humanidad y ante el futuro.

78. En las actividades versátiles de las Naciones Unidas, las cuestiones que afectan a los niños, y singularmente a los aspectos políticos, jurídicos, sociales, económicos y espirituales, han atraído gran atención. Estas tienen que ser desarrolladas en el futuro. Los 10 principios fundamentales incorporados en la Declaración de los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General el 20 de noviembre de 1959 [resolución 1386 (XIV)], reflejan, por una parte, la necesidad de preservar la salud física y las condiciones materiales de vida del niño, y, por otra, su desarrollo espiritual y las disposiciones generales para conseguir la paz y la protección contra la discriminación racial y otras formas de discriminación, contra la explotación y toda otra expresión de crueldad y represión. Esas actividades constituyen el testimonio de la naturaleza democrática y progresista de las tendencias y procesos del desarrollo en las relaciones internacionales contemporáneas y en el derecho internacional. La proclamación en 1979 como Año Internacional del Niño por la resolución 31/169 de la Asamblea General, indica no sólo que la Organización mundial tiene plena conciencia de la primordial importancia y actualidad de esta serie de problemas, sino también de la necesidad imperiosa de nuestro tiempo, de la preocupación, conciencia y voluntad de los países y naciones de compartir la responsabilidad del futuro de nuestro planeta y, mediante los esfuerzos colectivos, garantizar el derecho de los niños de todo el mundo a un desarrollo libre, seguro, jurídico y material, dentro de la educación y la cultura. Sin embargo, la Declaración de 1959, con toda su gran importancia moral y política, y las medidas elaboradas y puestas en práctica por diversos países y gobiernos con motivo del Año Internacional del Niño, con miras a crear condiciones sociales, económicas y culturales más favorables para el desarrollo físico y espiritual del niño, deben convertirse en ley inalienable, en una práctica cotidiana, en una suprema responsabilidad nacional y mundial con respecto al futuro de los niños en el planeta.

79. ¿Podrá la humanidad superar en los próximos decenios las contradicciones y paradojas sorprendentes que han caracterizado al siglo XX? ¿Cómo será el mundo del mañana, dentro de 10 ó 20 años? ¿Cuáles serán las condiciones en que se manifieste y revele la vida en el siglo XXI? ¿Cómo se afirmará el hombre en su genuino trabajo diario? ¿Se desarrollará de manera brillante y dinámica o en la ignorancia de una conciencia limitada o en la inercia del pasado, que seguirá creando nuevas dificultades y trabas, haciendo más largo el sendero hacia un desarrollo libre, digno y estético? Sintetizando en sí los problemas multifacéticos de la vida, esta cuestión básica inquieta a millones de personas de nuestro planeta, porque las condiciones en que la humanidad se desarrolla en el siglo XX y el nivel de su conciencia permiten una existencia paralela y

un desarrollo de fenómenos vivamente contradictorios y paradójicos.

80. Un testimonio elocuente de la elevación del espíritu humano y de su lucha por trascender los límites de nuestro pequeño planeta para dominar la esfera cósmica y lo desconocido, lo constituyen los 42 vuelos espaciales tripulados y el lanzamiento de miles de satélites terrestres artificiales, estaciones espaciales e instalaciones para la investigación espacial. Pero ¿acaso las 17 toneladas de explosivos per cápita producidas en la Tierra no reflejan la pobreza del espíritu humano? ¿Qué otra cosa sino las contradicciones de nuestro tiempo testimonian fenómenos tales como el surgimiento de miles de nuevos descubrimientos científicos, la creación de ciencias interdisciplinarias, de nuevas ramas científicas que ponen de manifiesto la relación y la interdependencia entre el micro y el macrocosmos, que establecen el conocimiento científico entre bioquímica y biofísica y entre astroquímica y astrofísica, que preparan el camino a la humanidad para la conquista de mundos lejanos, que, por otra parte, tiene lugar paralelamente con la práctica antihumana de políticas de genocidio, la existencia de 240 millones de niños que no asisten a la escuela, la muerte de uno de cada cinco niños antes de alcanzar la edad de cinco años, la existencia de 200 millones de niños que sufren de desnutrición crónica, de miles y millones de otros que se ven obligados a vender su trabajo infantil? ¿A qué terrible conciencia, a qué sentimiento de responsabilidad hay que atribuir estas llagas que torturan a la humanidad y al planeta? A menos que la humanidad despliegue esfuerzos en los próximos decenios para cambiar estos datos estadísticos aterradores, estos peculiares cuadros sinópticos del futuro, éste reflejará la baja calidad de la conciencia humana en el siglo XX y el fenómeno antihumano que hemos permitido acompañe a nuestra vida.

81. Un foco y factor poderosos que han hecho posible estas contradicciones de nuestro tiempo ha hecho obvio que la humanidad celebre el Año Internacional del Niño. Deben elaborarse medidas y tomarse decisiones a niveles nacional e internacional para mejorar las condiciones sociales, económicas y culturales en que viven y se desarrollan millones de niños, y ponerse en práctica esfuerzos colectivos para conseguir el pleno desarrollo físico y espiritual de todos los jóvenes ciudadanos del mundo.

82. La República Popular de Bulgaria fue huésped, el mes de agosto pasado, del importante acontecimiento cultural que constituyó la Asamblea Internacional de Niños "Estandarte de la Paz". Bajo el patrocinio honorífico de Todor Zhivkov, Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria, y del Sr. Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la UNESCO, 1.300 niños enviados de 76 países se reunieron y estrecharon sus manos en nombre del futuro, la belleza, la creatividad y la hermandad. Dieciséis mil obras de arte de 13.000 niños de 84 países, reflejando los pensamientos, aspiraciones, sueños y optimismo de los creadores más jóvenes del planeta, dejaron su halo en la tesorería de la Asamblea.

83. En Sofía, la capital que tiene el nombre de la sabiduría, resonó el repicar de las campanas y la fuerza multiplicada de sus vibraciones se elevó al espacio para dejar en la memoria de las generaciones la alegría y el esfuerzo de los niños de todo el mundo por establecer sobre la Tierra la unidad, la creatividad y la belleza. El fervor de los sueños, el goce de la creatividad, la fe en el futuro que surge de los corazones jóvenes y puros, se ha vuelto una explosión revolucionaria poderosa que

conquista e incorpora, amplía los límites de la capacidad humana, transforma el trabajo en creatividad, la alegría en sabiduría, penetra valientemente en la gran incógnita y establece de manera atrevida el derecho inalienable del hombre a luchar por la perfección, a ser un creador que vive persiguiendo las leyes de la belleza. La solidaridad de los niños ha forjado el monolítico monumento de la unidad, y las aspiraciones creativas unificadas por la belleza fundieron todos los corazones en uno y defendieron la esencia genuina y la significación del concepto de la Asamblea. La lucha por la creación no destacó la destrucción, el egocentrismo, la degeneración de la conciencia, sino que afirmó la fe en el heroísmo, la inevitabilidad de la hazaña, el goce del descubrimiento, la voluntad de avanzar, el atrevido vuelo del pensamiento, la necesidad de la belleza.

84. La Asamblea "Estandarte de la Paz" ha reunido aquellos acontecimientos evolutivos que se convirtieron en heraldos de nuevas épocas y confirmó la necesidad de despertar la conciencia para la unificación y la fraternidad, levantó la dignidad y el espíritu humanos, y abrió las posibilidades y perspectivas de un desarrollo y una existencia armoniosa y creativa.

85. Llevados en alas de la lucha espiritual, los miles de sonrisas, miradas brillantes y voces sonoras de los niños se multiplicaron y vibraron, y el sonido se convirtió en una pregunta: "¿Hacia dónde, humanidad?" Nosotros, el futuro del planeta, tenemos derecho a preguntar, porque "cada día mueren de hambre 80.000 niños sobre la Tierra. ¡Cada día! ¡Ochenta mil de nosotros: el futuro de la humanidad y del planeta!" [véase A/34/551, anexo]. Los niños incluyeron estas palabras en la exhortación a sus hermanas y hermanos, madres y padres de todo el mundo.

86. ¿Hacia dónde, humanidad? ¿Acaso no se ha formulado esta pregunta miles de veces en nuestro planeta? El mundo ha impreso profundamente en sí mismo la imagen de dolor, sufrimiento, horror, alegría y esperanza con que esta pregunta — que lleva consigo e incluye en sí misma la esencia de la existencia humana — ha sido formulada. En los momentos decisivos de la historia humana, en el terror de la destrucción y en el éxtasis del proceso del descubrimiento esta pregunta ha resonado una y otra vez en diversas partes del mundo. ¿Cuántas veces la imposibilidad de responder a esta pregunta ha encerrado a la humanidad en el círculo vicioso del estancamiento, ha creado cadenas de relaciones destructivas de causa a efecto, ha sido una carga en el tiempo y en el espacio durante siglos, impidiendo y demorando la marcha progresiva ascendente de la raza humana! Pero la humanidad recuerda que en los umbrales de los combates decisivos, en los minutos de los máximos esfuerzos y las decisiones nefastas, la necesidad de marchar valientemente adelante nos ha movilizado e inspirado. Las hazañas y el autosacrificio de los héroes, de todos aquellos que se han inmolado en nombre de la belleza y el futuro, se levantaron muy alto delante nuestro como estandartes victoriosos, para recordarnos que las batallas se ganan en nombre del bienestar común y que el espíritu del hombre debe elevarse cada vez más hacia la perfección.

87. Y otra vez los ojos de los miles de niños reunidos en Sofía preguntan: "¿Hacia dónde, Humanidad? Nos resistimos a creerlo . . . ¿Es posible tal cosa? Os preguntamos cómo es posible que vosotros, nuestros padres, toleréis el espectáculo de la belleza crucificada y el despojo de nuestros hermanos y hermanas de su legítimo derecho de ver el sol con regocijo [ibid.]."

88. Fue allí, en Sofía, donde el presente y el futuro, la belleza de los sueños anhelados y las consecuencias de la destrucción, el egoísmo y la injusticia, volvieron a encontrarse. Fue allí donde volvió a resonar la voz confiada del futuro, el llamamiento y la fe de los niños, el futuro del planeta: "Madres y padres: proteged la dicha de la colectividad humana, que el símbolo del niño, que liga el pasado con el presente y el futuro y une siempre, como un puente, a los padres y los hijos, para que jamás pierda su pureza y fulgor . . . ; la Tierra nos pertenece a todos, los rayos cósmicos iluminan la vasta extensión del universo y todos podemos reflejarlos; el Sol es nuestro, pertenece a todos." [ibid.]

89. Y si dejamos aparte el concepto geográfico de Sofía, la ciudad capital de la República Popular de Bulgaria, y tratamos de profundizar en la esencia del concepto de "sofía", ese símbolo eterno de la sabiduría universal, vemos y sabemos que ha sido siempre hacia ella, la verdadera sabiduría, que la humanidad se ha dirigido; que ha sido a ella que se le han formulado las preguntas y se le han hecho las averiguaciones. La verdad siempre ha sido, y seguirá siendo, la base de las decisiones atrevidas, de las acciones audaces, una victoria alada que ilumina los pasos del desarrollo.

90. ¿Acaso deben ser puestos en tela de juicio los esfuerzos de cientos y miles de generaciones para descubrir los secretos de la vida y la existencia, para superar la dependencia del hombre de los elementos naturales, para construir una sociedad humana y justa para la humanidad, para desarrollar y perfeccionar al hombre y la sociedad totales, para extender las fronteras de la conciencia humana y llevarla a mundos lejanos? ¿Deben sucumbir en la pira los pensamientos atrevidos y la lucha valiente? ¿Acaso la necesidad natural de la regeneración de la humanidad puede ser obstaculizada y detenida por el fenómeno repugnante de la injusticia social, por la insoportable explotación del hombre, por la degeneración física y espiritual provocada por la hambruna, por la privación del derecho a la educación, por la supresión y la humillación de la dignidad del hombre? ¿Es posible que el acto del descubrimiento y la acumulación de los conocimientos y la experiencia del hombre sean acompañados por la miseria, la ignorancia y la pobreza del espíritu humano, la belleza y la facultad creadora por el egocentrismo la alienación y el estancamiento? ¿Son posibles la conquista del cosmos y la victoria sobre lo desconocido, sin cooperación, asistencia mutua, integración y unidad de los esfuerzos de los pueblos? ¿Es posible la belleza del futuro cuando el presente se ve mancillado por los torbellinos de lo indigno y lo repugnante?

91. ¿Acaso, nosotros, el pueblo, tenemos derecho a olvidarnos de nuestra común unidad genérica? ¿Cuándo ha justificado la naturaleza y ha olvidado la historia las actividades destructivas de las decisiones miopes? ¿Acaso, nosotros, el pueblo, no llevamos con nosotros el principio de la existencia? ¿Acaso la calidad de nuestra conciencia no muestra claramente los problemas más serios de la vida? ¿Es posible que los problemas multifacéticos de hoy pueda resolverlos alguien que no seamos nosotros, los hombres, que somos los portadores de la evolución?

92. Sí, los niños, al unir sus capacidades juveniles en nombre del porvenir, han defendido la naturaleza verdadera del concepto de la "Asamblea". Al unir y desarrollar en esta triple unidad la verdadera esencia de la vida, el sendero y las perspectivas de la evolución humana que ré-

velan la dignidad humana y la alta misión del hombre creador, el lema monolítico de la Asamblea — “unidad, creatividad y belleza” — se ha convertido en un llamamiento resonante dirigido a la humanidad, a las generaciones actual y futura; una exhortación a la lucha en nombre de la belleza. Los niños saben y confían en que ésta sea la última lucha de la humanidad, pero es una lucha que lleva consigo los múltiples problemas de la vida compleja, una lucha que sólo puede ganarse cuando el hombre mismo haya cambiado, cuando su perspectiva abarque los límites del cosmos y la sociedad humana se construya de acuerdo con las leyes de la justicia, la fraternidad, la verdad y la belleza; cuando la paz no sea una alternativa sino una vida única que una a todas las partes de nuestro planeta con el cosmos y cuando el hombre sea dueño de sí mismo, de los elementos y del futuro.

93. Ser un hacedor, un creador, un descubridor, un audaz triunfador; el hombre ha sido hecho para todo esto. Miles de millones de años ha llevado a la humanidad crear este organismo altamente organizado, pensante y consciente llamado hombre. Y es el hombre quien tiene que defender lo que él está predestinado a ser. El pensamiento del hombre debe crear, descubrir, penetrar en lo desconocido, anar y regir nuevos reinos y esferas en su actividad consciente; debe perfeccionar la vida.

94. La cultura, la creación y el arte auténticos nunca han sido un fin en sí mismos. Hoy día, en la época de la revolución científica y técnica, la ciencia tampoco debe ser un fin en sí misma, sino que debe servir para ayudar e intensificar el desarrollo de la conciencia humana, la comprensión, el estudio y la organización de la vida en toda su complejidad; debe afirmar el desarrollo del hombre y la sociedad humana de acuerdo con los principios y las leyes universales que rigen la naturaleza. Pero la comprensión compleja de la vida depende del desarrollo complejo del hombre. Es inconcebible que se perfeccione la sociedad humana, que se descubran y exploten nuevos recursos energéticos, que se dominen los elementos naturales, que se conquisten las esferas cósmicas sin el desarrollo creativo del hombre, sin el despertar de los principios creadores innatos en cada hombre, sin un desarrollo óptimo de las capacidades, en armonía con las leyes y las reglas de la naturaleza, sin un desarrollo integral, general y armonioso de la sociedad.

95. Somos hoy testigos de una de las tendencias más vívidas que caracterizan el desarrollo en los últimos decenios del siglo: el papel creciente, la importancia y el lugar de la cultura y el arte en la vida del hombre contemporáneo. La comprensión cada vez mayor de la capacidad universal del arte y la cultura como factores de comunicación, formación y desarrollo del individuo y la sociedad se refleja directamente en esta tendencia siempre en ascenso. El interés cada vez mayor de la ciencia en las facultades creadoras del hombre, cuyo despertar y desarrollo transforman al hombre en un creador y engendran la necesidad interior de desarrollo y perfección propia, indican la dirección en que los esfuerzos de la investigación científica, los intereses y las energías humanas se canalizan y extienden.

96. Durante varios años en la República Popular de Bulgaria se ha estado elaborando un programa nacional unificado de educación estética destinado a fomentar no sólo el conocimiento, la capacidad, los intereses y la experiencia en materia artística, sino también la formación completa, compleja, general y armoniosa del individuo, de acuerdo con las leyes de la belleza, sobre la base del des-

pertar de los principios creadores, del desarrollo sucesivo e ininterrumpido y la perfección de las capacidades creadoras. El alcance de la educación estética para el desarrollo integral y armónico del hombre, para hacer del trabajo una necesidad creadora y un factor básico de desarrollo y de cambio de la vida, abarca globalmente no sólo al individuo sino también a todas las esferas sociales, encerrado en un todo indivisible el ciclo trinitario hombre-sociedad-naturaleza a fin de ayudar y acelerar su transformación de acuerdo con las leyes de la belleza.

97. ¿Acaso las metas elevadas, los ideales gloriosos, la cooperación, las condiciones sociales equitativas no constituyen un factor poderoso en la aceleración dinámica de la evolución humana y social? ¿Cómo era Bulgaria hace 35 años, antes de la victoria de la revolución socialista? Era un país agrario pobre, situado entre los más atrasados de Europa, y sólo llevó 35 años socialistas — años de pruebas, dificultades y victorias, años en que la conciencia nacional experimentó un proceso de transformación y crecimiento — para lograr, en comparación con 1939, un aumento de 67 veces en la producción industrial, un aumento de 187 veces en la fabricación de medios de producción, mientras que la producción de productos básicos aumentaba 33 veces y la producción agrícola 2 veces y media. De un país atrasado, pobre y agrario, solamente en tres decenios Bulgaria se transformó en un país industrial-agrario, de agricultura colectiva y altamente organizada, con un mecanismo científico socioadministrativo actualizado para la administración y organización de todos los sectores sociales, con personal calificado y expertos nacionales para todas las esferas, con una vida cultural ampliamente democratizada y regida por el principio del público con el Estado. Hoy en día, la República Popular de Bulgaria ocupa uno de los lugares de vanguardia del mundo en cuanto a la dinámica de su desarrollo social. El país cuenta actualmente con un total de 404.001 plazas en jardines de la infancia en comparación con 12.859 en 1939. En otras palabras, el 75% de todos los niños están incluidos en el sistema de educación preescolar; hay 30.291 estudiantes en el país frente a 10.169 en 1939, 56 teatros de drama y de ópera frente a 13 en 1939. Se publican unos 4.000 libros anualmente con una tirada total de más de 52 millones de ejemplares; es decir, un promedio de seis libros por persona. Bulgaria figura hoy entre los países de más baja mortalidad infantil y más alta expectativa de vida del mundo.

98. La República Popular de Bulgaria sigue una política exterior consecuente y activa y participa en la división internacional del trabajo en el orden económico, comercial, científico y cultural, así como en la labor de todas las organizaciones internacionales. Presta asistencia al desarrollo de los procesos y las tendencias más progresistas del mundo. La Constitución de la República Popular de Bulgaria garantiza los derechos del niño; en el país se ha creado una amplia red de establecimientos para la salud y la educación del niño, que proporciona asistencia médica y enseñanza gratuitas. También están garantizados los derechos sociales y culturales de la mujer y la madre. En el marco del programa nacional adoptado en relación con el Año Internacional del Niño, se han elaborado iniciativas globales y estrechamente vinculadas que abarcan todas las esferas de la vida, y que se derivan del deseo y el objetivo de la mejora general de las condiciones en que viven, crecen y se desarrollan los niños búlgaros.

99. ¿Acaso estos datos no dan fe del desarrollo de una pequeña nación, de un pueblo que estuvo bajo la domina-

ción extranjera durante 500 años, separado y aislado del desarrollo de la civilización europea? Indudablemente, ello se ha debido al vigor y la vitalidad del espíritu nacional búlgaro, pero también a la fuerza y a la capacidad regenerada del pueblo, que ahora se libera en las condiciones de la construcción socialista, el alto grado de propósitos y la integración de las energías nacionales en nombre de la edificación de una sociedad justa, humana y muy desarrollada. No hay computadora que pueda prever y determinar con precisión el desarrollo del pueblo en el siglo XXI y los siglos venideros, pues una nación que se ha puesto como meta la construcción de su sociedad según las reglas de la belleza, tiene posibilidades ilimitadas para un surgimiento ininterrumpido. Nadie puede prever ni poner límites a la evolución. Y esta es la esencia magnífica de la creatividad, de la búsqueda atrevida, valiente e inexorable del futuro, la belleza y la perfección.

100. Se podría preguntar si debemos hablar de creatividad, de desarrollo creador y de belleza, mientras millones de personas de nuestro planeta mueren diariamente de hambre, de los horrores de la guerra y la destrucción; mientras millones de personas están desnutridas, y no tienen educación elemental, y mientras los difíciles problemas sociales, económicos y educacionales que oprimen a la Tierra no se han resuelto aún.

101. Pero ¿acaso la creación no es la transformación de la vida, la transformación y la perfección del hombre, de la sociedad y de su medio ambiente? ¿Acaso seguirían existiendo los horrores de la destrucción y del comportamiento misantrópico si los pensamientos y los sentimientos, las aspiraciones y las acciones fueran nobles, si no destruyesen sino que creasen, afirmasen y dignificasen al hombre, la sociedad y el medio ambiente, si el fuego creador elevara el espíritu humano y soñara con acercar un futuro glorioso? ¿Se ha creado alguna vez sobre la Tierra algo de valor cultural e histórico duradero sin un fervor por el futuro, sin el poder del acto de la creación, sin la gran responsabilidad de crear en nombre del bien común?

102. El hombre ha sido creado para un mundo sin alternativas, un mundo en el que su voluntad actúe según las leyes de la verdad y la belleza, en el que el pensamiento pueda conocer y conquistar la gran incógnita, en el que la labor se convierta en una necesidad interna, en el que el hombre sea creador libre, que brinde a la sociedad y a la humanidad sus capacidades individuales, igual en la naturaleza y la sociedad en el derecho a perfeccionarse.

103. Sumamente importante es el papel que cabe a la Organización mundial para resolver los problemas del desarrollo de los niños. Y esta importancia no sólo se deriva de las formas y los métodos concretos que utiliza para ayudar a lograr una solución de esos problemas específicos, sino del hecho de que la propia Organización tiene un carácter universal, que refleja y enfoca los problemas multifacéticos de la vida y se basa en la participación libre e igual de todos los países y naciones del planeta, afirma el principio de la coexistencia pacífica y es el foro en que se reflejan más directamente las tendencias positivas y negativas del desarrollo internacional. De la promoción y la consolidación del prestigio de las Naciones Unidas en el desarrollo internacional, en el nivel y la calidad de sus actividades, en la eficacia y la pertinencia de sus decisiones, en su capacidad de mejorar constantemente su mecanismo de organización, en armonía con el desarrollo y las necesidades de la experiencia, y en su capacidad de intensificar el sentimiento de responsabilidad de los Estados

Miembros por toda la humanidad y por el futuro, de todo esto dependerán en gran medida la salvaguardia de la paz y la solución consecuente de agudos problemas internacionales.

104. Naturalmente, el papel y la responsabilidad de cada uno de los países y gobiernos en la solución de los problemas de los niños son indispensables. Las recomendaciones y los esfuerzos eficientes de las Naciones Unidas, así como la asistencia prestada por ellas a fin de resolver los agudos problemas en las esferas socioeconómica y cultural en diversos países y partes del mundo, no pueden utilizarse significativamente sin las medidas decisivas de esos propios países. La asistencia de las Naciones Unidas será muy útil y eficaz en la solución de esos problemas si, sobre la base de datos estadísticos relativos a las realidades en que se desarrollan los niños del mundo, la Organización internacional da periódicamente su opinión, ofrece recomendaciones y presta asistencia en la elaboración de programas nacionales, regionales, e internacionales. Sin duda, esto estimularía el desarrollo constructivo, de la cooperación nacional e internacional. Paralelamente a la realización de tipos concretos de asistencia y programas para los niños, sería pertinente y especialmente útil elaborar principios rectores que constituyan un código de conducta para diversos países en la solución de los problemas que se examinan. Como un paso importante en esa dirección podría elaborarse y adoptarse, dentro del marco de las Naciones Unidas, un documento internacional global para proclamar la responsabilidad de los Estados en la solución general de los problemas del niño y sus derechos. La República Popular de Bulgaria dará pleno apoyo y asistencia a la elaboración y adopción de tal documento internacional.

105. Nada hay más espléndido que la juventud, que la capacidad de la naturaleza y la vida de regenerarse constantemente y obtener la perfección. Conferida por la naturaleza a la raza humana, esta gran capacidad debe preservarse y garantizarse. Es aquí donde reside la verdadera esencia de la existencia y desarrollo humano en general. El destino del hombre es el de crear, crear nuevas formas de vida, y el de luchar constantemente por lograr la perfección, tanto la suya como la de la sociedad. Escuchemos el llamado de nuestros niños; demos a todos los niños del mundo bastante pan, sonrisas y lápices; alentemos la lucha y los esfuerzos de los creadores. Cuando los pueblos de diversos continentes, países y naciones se unan en nombre de la construcción creativa y del futuro común de la humanidad y se den cuenta de que el lema inspirador de la Asamblea "Estandarte de la Paz" — "unidad, creatividad, belleza" —, no se refiere sólo a los niños, sino a todos nosotros, los pueblos de este planeta, erigirán el monumento monolítico de la creatividad, la unidad y la hermandad y la verdadera Asamblea de la Paz se verá salvaguardada, afirmada y bañada en luz.

106. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): La siguiente oradora es la Primera Dama de Colombia y Representante Especial del Presidente de la República de Colombia, Sra. Nydia Quintero de Turbay, a quien invito a formular su declaración.

107. Sra. QUINTERO DE TURBAY (Colombia): Reviste para mí profunda satisfacción tener la oportunidad, a nombre de Colombia, de ocupar esta prestigiosa tribuna, desde la cual eminentes voceros de distintos países presentan las políticas y compromisos que sus gobiernos han tomado en favor de la población infantil.

108. Comprendo que no es éste un acto rutinario, sino un hecho excepcional destinado a realzar la importancia que las Naciones Unidas conceden al angustioso problema de la niñez.

109. En Colombia, como en todos los países del mundo, la declaración que las Naciones Unidas hicieron al decretar el año de 1979 como el Año Internacional del Niño [*resolución 31/169*], ha estimulado considerablemente las políticas existentes en favor de tan noble causa. En nuestro país al hablar del niño se hace referencia al 51% de la población menor de 18 años. Esta realidad marca las características fundamentales de los países en desarrollo y sobre ella el Gobierno en cuyo nombre hablo ha establecido sus prioridades sociales. Ha sido grato, pues, para Colombia, el hecho de que los propósitos del Año Internacional del Niño se confundan con sus propios programas de acción en beneficio de la mayoría de su población.

110. La problemática de la niñez no difiere en mi país de la de las dos terceras partes de la población mundial que corresponde a los países del tercer mundo. Resultaría inútil tratar de individualizar problemas comunes que esta Asamblea conoce muy bien. Prefiero por dicha razón hacer una presentación somera de las políticas adoptadas y de los programas puestos en marcha, sobre los cuales seguiremos trabajando en el futuro.

111. Los problemas de la niñez vienen de muy atrás y obviamente sobrevivirán al Año Internacional del Niño. Ello supone que la hermosa tarea, que ahora ha tomado renovado vigor, debemos prolongarla en cada uno de nuestros países con entusiasmo y con decisión. Es 1979 el año de la toma de conciencia sobre el problema relacionado con el ambiente social y familiar y con las circunstancias físicas, éticas y espirituales en las que el niño se levanta. No puede independizarse la atención de la niñez del futuro mismo de la humanidad, pues ésta será siempre el fiel reflejo de lo que sean los seres que la conforman.

112. Trabajar en favor de la niñez significa despejar el porvenir de las generaciones venideras. Nuestra empresa tiene el insigne mérito de contribuir a que nuestros hijos y los hijos de éstos no tengan necesariamente que pagar la cuota de dolor y sufrimiento que todavía deben cancelar millones de niños que deambulan sin esperanza, sin recursos y sin salud.

113. En mi calidad de esposa del Presidente de la República, y consciente de las múltiples necesidades que tiene nuestra población, he asumido el papel de coordinadora de todas las acciones dirigidas a fortalecer la familia y proteger al menor de edad, organizándola en tres frentes de trabajo íntimamente relacionados.

114. El primer frente es el Programa nacional de atención al menor desprotegido, que tiene como objetivo movilizar los recursos del Estado, coordinar los organismos gubernamentales del sector social, encargado de planear y ejecutar los programas relacionados con el bienestar de la familia y el menor, canalizando sus esfuerzos hacia aquellos grupos que reflejan los más graves problemas de mortalidad, morbilidad, desnutrición, abandono, delincuencia y prostitución.

115. Uno de los problemas particulares de nuestro país es conocido como el del "niño gamín", el cual se presenta en las grandes ciudades cuando los menores desde su más temprana edad abandonan su hogar y establecen su vida permanente en las calles, para mendigar y vagar, mezclándose más tarde en actividades infractoras o de tipo margi-

nal. Es éste un aspecto en cuya solución he querido comprometer especialmente mis esfuerzos, coordinando y estimulando una serie de entidades estatales especializadas que vienen desarrollando una acción conjunta y enérgica para controlar dicho problema.

116. El segundo frente es el Movimiento de Solidaridad por Colombia, dirigido a movilizar la participación de la comunidad a través de una Fundación, cuyo objetivo es orientar recursos físicos, financieros y humanos que personas y empresas privadas voluntariamente aporten para desarrollar programas de bienestar social.

117. Esta acción conjunta procura afianzar los sentimientos de respeto por los valores patrios, las tradiciones culturales, el espíritu cívico y la solidaridad con los desposeídos.

118. La solidaridad de los diversos sectores resulta indispensable en esta ambiciosa empresa en favor de la niñez sin protección. El Estado no puede por sí solo, por fuerte que sea — y el colombiano no lo es —, asumir la totalidad de los riesgos y compromisos que implica esta noble y dura batalla.

119. El sector privado tiene obligaciones sociales que no puede eludir si no desea que se ahonden más las ya profundas diferencias existentes entre quienes todo lo tienen y aquellos otros que no disponen de ningún bien. La solidaridad con quienes han menester de ayuda, y el niño es quien con mayor urgencia la demanda, es la forma como pueden expresarse los pueblos que tienen sensibilidad humana y conciencia de sus deberes sociales.

120. Séame permitido, sin ninguna jactancia, señalar este tipo de organizaciones como una útil herramienta en las estrategias que habrán necesariamente de emplearse para la realización de los fines que inspiran la campaña en defensa de los derechos del niño.

121. En mi país, la población indígena, aunque escasa, constituye un grupo de especial atención por parte del Gobierno, puesto que además de su situación de marginalidad, representa un testimonio de valores históricos y culturales que queremos conservar. Por eso hemos impulsado programas especiales de educación, salud, capacitación para el trabajo, enseñanza del cultivo de los productos de "pan-coger" y recreación deportiva en algunos de los territorios más abandonados y que tradicionalmente han carecido de los más elementales servicios.

122. El tercer frente lo constituye la Comisión del Año Internacional del Niño, cuya presidencia me ha sido encomendada, y que ha trabajado a través de comités de salud, educación, trabajo y recreación. El Gobierno, haciendo significativos esfuerzos, ha realizado importantes programas en todas estas áreas.

123. Repito, la estrategia fundamental es la de crear un propósito nacional y consolidar una asociación institucional que dé continuidad a las iniciativas y programas emprendidos durante el Año Internacional del Niño.

124. Colombia es un país en desarrollo y, como tal, está interesado en mejorar la situación de sus niños y adolescentes, preparándolos así para contribuir al mejoramiento de su propia sociedad. La educación y formación de los niños no constituyen simplemente una preocupación humanitaria, sino que también tienen una definitiva importancia en los procesos del desarrollo, pues bien se ha dicho que, en sólo unas pocas décadas, los niños de hoy habrán ocupado el lugar de sus mayores.

125. La situación en nuestro país se ha caracterizado por el hecho de que centenares de miles de niños crecen en condiciones mínimas de supervivencia debido a las elevadas tasas de morbilidad, desnutrición y nutrición inadecuada. Sin embargo, existen fundamentos para tener un optimismo razonable. Uno de los propósitos esenciales de nuestro Gobierno es el de asegurar la participación del niño en los beneficios sociales que genera el país en su proceso de desarrollo.

126. Es importante revisar y actualizar las políticas y programas de protección al menor y a la familia, llenando los vacíos y corrigiendo las incoherencias que son la herencia de una historia impregnada de actitudes paternalistas, represivas, coyunturales, en fin, de tratamiento asistemático y puramente emocional de los problemas de la infancia. Los compromisos con el menor deben ser: plena conciencia de su valor humano e histórico, pero también serenidad y racionalidad en el diagnóstico y en el planeamiento de las acciones respectivas.

127. Debemos concluir en que la población menor se puede convertir en el eje que orienta y canaliza las políticas sociales de los países, puesto que ella es la que, en última instancia y en una mayor proporción, sufre las consecuencias de la pobreza, el desempleo, la falta de servicios educativos y de salud. Es así como los asuntos de la niñez deben pasar a ser un objetivo prioritario dentro de la formulación y ejecución de la política social de los Estados y de sus planes de desarrollo.

128. Es obvio que los problemas que afectan a la niñez en mi país no han sido superados. Ellos vienen de muy atrás y, seguramente, se prolongarán durante un largo período. Hemos acumulado algunas experiencias. Disponemos de instrumentos institucionales y metodológicos, de la decisión del Gobierno y de la simpatía del país hacia estos programas. Sin embargo, necesitamos redoblar nuestros esfuerzos, garantizando su permanencia en el futuro.

129. A pesar de estos esfuerzos, los problemas comunes a que hemos aludido seguirán golpeando a la infancia de los países en desarrollo. Ello me induce a sugerir, ante esta ilustre Asamblea, que emprendamos las acciones necesarias para que la importante iniciativa del Año Internacional del Niño no se detenga, como ocurre frecuentemente, en las ceremonias de su celebración, sino que anualmente se piense en programas concretos de índole internacional, dirigidos a atender los aspectos más angustiosos de la infancia, como son la nutrición, la salud, la búsqueda de sólidos vínculos familiares que amparen al niño, los hogares sustitutos y la adopción.

130. De la misma manera que, bajo la protección y auspicios de las Naciones Unidas, han nacido a la vida independiente tantas nuevas, jóvenes y pujantes naciones, sería de esperar que parecida colaboración se prestara a la infancia del mundo, a los millones de niños, hoy famélicos y desamparados, de cuya conducta dependerá, en futuro no lejano, el desenlace de esas grandes cuestiones que, por problemáticas, constituyen en nuestros días materia obligada de las deliberaciones de esta Asamblea: el orden mundial, la solución pacífica de los conflictos, las relaciones económicas entre los Estados y, principalmente, la paz.

131. Deseo repetir en este foro lo que ya constituye un compromiso mío personal y del Gobierno de Colombia, cual es el de que los niños colombianos no sólo tendrán especial atención en 1979, sino que continuaremos con el mismo empeño hasta hacer de la presente administración gubernamental el Cuatrienio del Niño Colombiano.

132. Sé muy bien que estamos adquiriendo grandes responsabilidades, pero a ellas nos enfrentamos con ánimo resuelto, con infinito amor y voluntad de servicio, recibiendo como única compensación la alegría que habrá de producirnos el ver aflorar una sonrisa ingenua en el rostro de los niños.

Se levanta la sesión a las 13 horas.